

RAÍCES

MEXICANAS

Casa Mezcal encarna la esencia misma de la Ciudad de México, al entrelazar elegancia moderna con una rica historia arquitectónica.

ARQUITECTURA Y DISEÑO INTERIOR **BARDE VANVOLT** • PAISAJISMO **ALDABA JARDINES**
PALABRAS **LILIA CEBALLOS** • FOTOGRAFÍA **ALEJANDRO RAMÍREZ**






El espacio central está cubierto por un techo corredizo que deja entrar la brisa y la luz natural sobre una barra abierta y un guayabo japonés de cinco metros de altura.



Esta página (de arriba a abajo) El mobiliario incorpora piezas de Casa Quieta, Chuch Estudio, Acoocooro, Carl Hansen & Son y B&B Italia. La terraza en la azotea contagia la sensación de habitar un oasis privado, cuando en realidad está ubicada en una de las ciudades más concurridas del mundo.

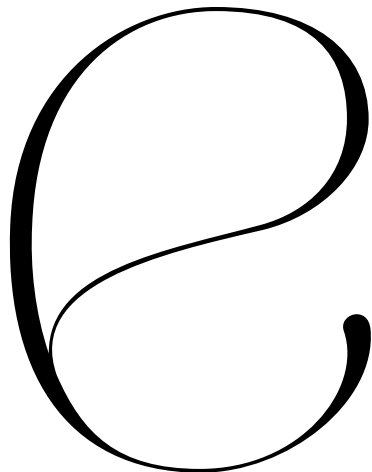


“La casa fue uno de los *viajes creativos más inspiradores y largos*. Nos mudamos a México y exploramos su herencia cultural y escena actual”,

BART VAN SEGGELEN Y VALÉRIE BOERMA.



La iluminación de la casa fue un tema vital en el nuevo diseño, por lo que los creativos se apoyaron en firmas como Studio davidpompa, In Light We Trust, Nuumbra Estudio, Federico Stefanovich y DCW, para crear una atmósfera relajante y refinada.



En el corazón de la vibrante Ciudad de México, una edificación excepcional toma una nueva forma bajo la dirección de la firma neerlandesa Barde van Voltt. Se trata de Casa Mezcal, una joya arquitectónica en la colonia Condesa que solía ser una antigua destilería de mezcal y que fue transformada en un revitalizante hogar familiar. El nuevo diseño ofrece un respiro de historia y elegancia en la metrópoli, perfecto para la convivencia y la pausa.

Los dueños, una pareja que vive entre Ámsterdam, Los Ángeles y Ciudad de México, querían crear una morada en la que pudieran alojar a su familia y amigos para descansar. Por ello, invitaron a Bart van Seggelen y Valérie Boerma, cofundadores del despacho, a renovar la propiedad con su sello distintivo basado en el contraste de elementos. Con una superficie de 400 metros cuadrados, los diseñadores tuvieron carta blanca por parte de los propietarios para modificar los antiguos espacios con un diseño contemporáneo y acogedor.

Los creativos combinaron a la perfección la dualidad necesaria para vivir en la ciudad, al incluir zonas para socializar y para reposar, sin olvidar la rica historia del edificio en el concepto. “El primer paso fue definir un estilo arquitectónico que se adaptara a su identidad histórica. Decidimos honrar la distribución tradicional de la típica casa familiar mexicana,



Arriba (de izquierda a derecha) En las habitaciones se incluyeron piezas artísticas de Kreyé, Chic By Accident, Carlos Vielma, Prince Láuder, Axelle Russo y rres. Una celosía de ladrillos de Tata Mosaicos adorna el baño.

pero abriendo el techo y algunos espacios para dejar entrar la luz natural”, declararon los fundadores de Barde vanVollt.

La histórica fachada fue restaurada con azulejos de talavera y una magnífica puerta de madera hecha a mano. En el interior se recrearon ventanas estilo *art déco* en hierro fundido, manteniendo los arcos arquitectónicos, los cuales se extendieron a la parte trasera de la casa para crear un diálogo entre las diferentes zonas. La distribución de la residencia es abierta para priorizar la luz solar, fomentar el flujo de aire y controlar naturalmente la temperatura interior.

La clave para crear apertura y conexión entre las áreas la encontraron al retirar el techo y reemplazarlo por paneles panorámicos deslizantes de vidrio. Así, la edificación se abrió a su entorno y se creó un singular patio que alberga un bar de plano abierto y un guayabo japonés de cinco metros de altura, que también se puede contemplar a través de los balcones de las habitaciones. La escalera que conecta con el resto de los niveles es una pieza de arte en sí misma. Cubierta con azulejos de terracota, un pasamanos de acero de silueta brutalista, un tragaluz y un candelabro de iluminación a medida, diseñado en colaboración con Studio davidpompa, la estructura logra cautivar los sentidos.

Para el esquema cromático que domina tanto en las zonas

públicas como en las privadas, se agregó una selección de tonos terrosos y neutros. Esta paleta se complementó con materiales naturales como piedra y madera, que contrastan con acabados metálicos y accesorios de acero. Casi en su totalidad el despacho buscó proveedores locales que representaran la escena creativa y mostraran la destreza artesanal nacional.

“Creemos en destacar el talento local dondequiera que vayamos. A través de la expansión de nuestro conocimiento del diseño, la arquitectura y la cultura local, nos asociamos con creativos, marcas y artesanos mexicanos contemporáneos e incorporamos su trabajo al nuestro. Estamos muy orgullosos de hacer realidad nuestra visión con su experiencia cultural e historias. Con ellos, esa visión se volvió audaz, integrada y profundamente arraigada en la cultura mexicana”, afirmó la dupla de Barde vanVollt.

La destilería, que alguna vez fue testigo de procesos centenarios, ahora se alza como un tributo a su legado, fusionando el encanto histórico con las comodidades contemporáneas. Con tres dormitorios, dos baños, un cine, una oficina y una amplia cocina y sala de estar, Casa Mezcal se erige como un homenaje contemporáneo a las raíces del edificio, ofreciendo a los visitantes la oportunidad de disfrutar de este ambiente tan vibrante como relajado. **AD**



Para las escaleras, el baño y las áreas exteriores, se asociaron con Tata Mosaicos. La empresa crea ladrillos hechos a mano a partir de tierra compactada procedente de diferentes regiones de México. Una solución de origen local y respetuosa con el medioambiente.